

# Medio pan y un libro

Martínez, Roberto<sup>1</sup>

*"¿Qué idea de universidad está en juego? Porque la universidad, como todas las grandes creaciones de la cultura es, fundamentalmente, una idea".*

Toto Schmucler.

## Anacronismo

Recordar, es un acto de libertad. La posibilidad de recordar y olvidar.

La libertad de no ser libres. Buscamos eliminar lo dramático de la libertad, lo fatal y lo angustiante por las condiciones estratégicas del cálculo, las acciones adecuadas que nos permitan el "éxito".

El éxito es la supresión de la libertad, decía el Toto.

El éxito es buscar respuestas, no preguntas. Buscar certezas, cancelar el riesgo, cancelar la incertidumbre, cancelar la muerte y la derrota y hacerla invisible.

La lucidez está, quizás, en rechazar estos mecanismos destructivos de nuestras vidas y buscar construir alternativas: de vínculos, de pensamientos, de políticas.

---

1 Nodocente de la FCS-UNC / Lic. Esp. en Comunicación Social (UNC)

En diciembre de 1983, Raúl Alfonsín dispone la intervención normalizadora de las universidades nacionales. Es el comienzo del período de la "transición democrática". Este proceso tiene una parada histórica en Córdoba: abril de 1986. En Asamblea Universitaria se elige por unanimidad al Arq. Luis Rébora como rector. "La Universidad Democrática, Pública, Cogobernada, y al servicio de los intereses de su pueblo", va a ser la consigna y horizonte de esta gestión. Al cogobierno tripartito entre los estamentos de docentes, egresados y estudiantes; la gestión de Rébora incorpora al estamento nodocente.

Son los primeros tiempos democráticos de una Argentina rota. Millares de personas fueron asesinadas, desaparecidas, exiliadas, insiliadas, cesanteadas, robadas.

Millares sobrevivieron.

Entre las ausencias, plenas de significados, están Juan Del Valle Taborda Arrivodino, Martha Susana Ledesma Vera De Comba, Juan Carlos Luna Wierna, María Susana Mauro De Espeche, Emilio Álvaro Antonio Casas, Alfredo Gustavo D'angelo Biasutto... un conjunto de lazos históricos que serán parte de la trama social.

A partir de esto, cómo aproximarse a lo nuestro. A este 2024 donde es tan fácil como simple criticar la vida universitaria. A este hoy, donde la universidad es cuestionada con toda clase de discursos tan infundados como arbitrarios.

Cómo abordar la situación universitaria de los ochentas.

¿Cómo volver a buscar el fuego de 1918?

¿Y a ese preciso 31 de marzo de 2006 en el que Néstor Kirchner, a través del Decreto 366/06, homologa el primer Convenio Colectivo de Trabajo Nodocente?

¿Qué fue de la huelga estudiantil de 1932?

¿Y la universidad de los noventas? que como dice Eduardo Rinesi, es deporte nacional hablar peste, sin que muchas veces se vea ninguna relación entre estas pestes que se lanzan y la perfecta adecuación a las rutinas impuestas hasta hoy por esos programas resignados, cuando no gozosamente aceptados, internalizados, naturalizados por todos nosotros. Todos lo sospechamos (somos cínicos, no idiotas), y todos seguimos trabajando bajo esos formatos. ¿Por qué? Porque nos conviene en nuestras pobrecitas vidas académicas.

Por dónde anda aquél '49 y la gratuidad universitaria: "La conquista más grande fue que la universidad se llenó de hijos de obreros, donde antes estaba solamente admitido el oligarca".

Con el rectorado de Rébora, se (re)piensa la política académica: los planes de estudios, el ingreso irrestricto, la cobertura médica, la recuperación del comedor universitario, la mutual estudiantil... Sin descuidar el eje central del debate que cubre a toda la sociedad: autoritarismo - democracia.

Muchas fueron las reformas introducidas por aquel movimiento verdaderamente transformador, que se propuso recuperar el modelo reformista de 1918: un compromiso con la autonomía universitaria, el cogobierno y el pluralismo ideológico.

Algunas de esas conquistas, sobre todo en su espíritu y actualizadas a los tiempos que corren, siguen hoy revoloteando la vida universitaria: democracia y cogobierno cuatripartito.

Los '80 tienen la responsabilidad de ser la continuidad de todo aquello que no está. De dar testimonio siempre que se pueda de cómo la acumulación de la Reforma, las luchas universitarias, las conquistas, la vida institucional fue cortada, asesinada, desaparecida por la dictadura.

Falta una generación.

Hay que normalizar la universidad, restablecer su autonomía, la autarquía presupuestaria, el cogobierno de los claustros, devolver la vigencia de los estatutos, la libertad de cátedra, reincorporar a los cesanteados, anular designaciones realizadas durante la dictadura, incorporar a nuevos sectores sociales...

El sector universitario es uno de los más castigados por el terrorismo de Estado. Todo se tiene que volver a reconstruir.

## **Universidad de los trabajadores, y al que no le gusta, se jode, se jode...**

Tal vez hoy, que desde el gobierno nacional se irradia un desprecio por la cultura, la educación pública, el conocimiento, el desafío se presenta en construir proyectos que vuelvan a colocar a la universidad en la escena política argentina como autora de saberes capaces de revelar las tramas del presente; al tiempo que formular horizontes vitales para la comunidad universitaria y la sociedad.

Para ello es fundamental el ejercicio pleno del cogobierno.

Los textos sobre el cogobierno sostienen que la virtud que lo constituye radica en su carácter de espacio constitutivo de la política universitaria mediante la deliberación democrática; en donde las decisiones de mayor legitimidad surgen de la discusión pública entre los claustros incluidos de manera igualitaria en el debate y se antepone el bien común universitario a los intereses corporativos y a la imposición del número de representantes en los Consejos. En estos textos se habla de virtudes cívicas, procedimientos públicos y abiertos garantes de la libertad política e igualdad de oportunidades en la participación, diálogos de buena fe, respeto a la dignidad moral de cada integrante, aceptación del pluralismo de ideas y de las habilidades y competencias argumentativas y consensos y etcétera, etcétera, etcétera.

Sin embargo, lo sabemos, los libros son una cosa y la realidad, el barro, otra.

El hecho de que el cogobierno sea esencial para la democracia universitaria, alcanza su mayor responsabilidad cuando (el que habla ahora es Horacio Gonzalez): la universidad disputa con el modelo -o el estilo- político reinante en el país, no lo reproduce (Paréntesis: mientras escribo este artículo, el gobierno nacional acuerda solamente con la Universidad Nacional de Buenos Aires un refuerzo presupuestario "y no para la totalidad del sistema que reúne a un conjunto de 60 universidades a lo largo y a lo ancho de todo el país, que representan a dos millones de estudiantes de las universidades argentinas", como se lee en el pronunciamiento del Consejo Interuniversitario Nacional -CIN-)

El papel de la universidad no es formar diputados o senadores. Ni siquiera es, prioritariamente, el de formar médicos, abogados, científicos sociales o ingenieros. El papel de la universidad es el de crear lazos políticos nuevos, que tengan resultados pedagógicos y discursivos originales. Es un papel, entonces, político.

Iniciado el siglo XXI se empieza a reconfigurar en la vida política argentina la idea de democracia y comenzamos a hablar de democratización más que de democracia. Es decir, en palabras de Rinesi, no la democracia como orden, rutina o espasmo, como venía siendo desde los '60, sino como un proceso de ampliación, de universalización y profundización. La democracia como acción, como un proceso.

La Universidad es parte del ritmo de los tiempos y de las circunstancias políticas. Así, este escrito es un intento de trazar un territorio de debate común entre los claustros, derivado del hecho relevante de pertenecer a una misma historia y de compartir las problemáticas de nuestra universidad; como también, en nuestro caso, las estructuras y los temas con los que poder ensayar, desde la Facultad de Ciencias Sociales, un espacio donde confrontar, producir y desarrollar ideas. Entonces lo surgido del cogobierno, en pie de igualdad, será la otra cara de la libertad.

De nuevo 1986, otra vez Rébora. Siempre es el viejo planteo de la Reforma Universitaria que está permanente en nuestras ideas como espina dorsal, y nosotros sabemos que aquellos postulados de 1918, si bien son necesarios, ya no son suficientes. Ahora se necesita avanzar. Por otra parte, la palabra reforma es dinámica, no estática. No es una idea congelada sino en plena transformación.

La referencia del arquitecto flota en el aire y aunque sus palabras se enmarcan en un afán caracterizador, nos remiten a una actualidad nodocente dentro de una larga crónica universitaria. Un continuum de estigmas o tópicos de un claustro históricamente borrado de las páginas que relatan la vida institucional. Precarizado. Chicaneado bajo el estigma del "mate y los criollos". Invisibilizando el enorme y silencioso trabajo, de quienes cotidianamente tomamos el desafío de mover la pesada rueda de la universidad pública; desde que se prende la primera luz, hasta que se cierra la última puerta.

Este continuum elitista de la cultura académica en sus gestos denotarlo arcaico. Lo que fácil se puede detectar y repudiar. Lo que dolorosamente no entendemos porque sigue sucediendo. Por esto, la necesidad imperiosa de superar lo que ya no ilumina este presente y perfilar otro diálogo con el pasado y sobre todo un diálogo con las nuevas condiciones. "Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan". ¿Se acuerdan?

¿Qué significa todo esto en el devenir de la universidad que tenemos hoy? Posiblemente que el cogobierno es un lugar de aprendizaje, de intercambio político, ético y simbólico para definir y acompañar qué universidad y qué Facultad queremos y sostenemos. Con la única certeza de que la mejor manera de atravesar esta coyuntura es codo a codo, docentes, estudiantes, egresados y nodocentes en la lucha. Defendiendo nuestros derechos

y obligaciones. Alentando mejoras en nuestras condiciones de trabajo, de enseñanza, de aprendizaje. Y así nuestra calidad de vida. Nuestro futuro y el de las generaciones que vienen. Porque la universidad es buena, si es buena para todas las personas que la habitan, para todas las personas que llaman a su puerta. Nuestra Universidad Nacional de Córdoba: pública, gratuita, inclusiva, de calidad, y como le gusta gritar al compañero "de los trabajadores, y al que no le gusta, se jode, se jode..."

Cogobierno y Autonomía, son dos conceptos indisolubles que sostienen el ejercicio de gobierno en la universidad desde 1918. En sus principios podemos encontrar las herramientas que nos permiten construir un sentido de pertenencia y sentido de comunidad académica-política, al establecerse en diversas situaciones y acciones, como espacio de ejercicio de prácticas de contención y proyección de la comunidad universitaria. Esto no es posible sin la generación de consenso e integración en un proyecto que incluya el abanico de necesidades y problemáticas particulares, al tiempo que trabaje en mejorar las condiciones colectivas.

Desde diciembre del año pasado, con la asunción de Milei a la presidencia, se hace más evidente en nuestro país como el neoliberalismo ataca los lazos sociales. Las prácticas y discursos del gobierno nacional y sus socios apuntan a resaltar un sujeto individual que se constituye en el mundo del mercado y las finanzas. Es allí donde los vínculos se diluyen, rige la lógica del "sálvese quien pueda" y se resquebraja lo común, lo colectivo.

En este frente, desde nuestro lugar de Facultad de Ciencia Sociales, cuidar el cogobierno universitario y fortalecer la unidad de los claustros es de los desafíos más difíciles y fundamentales. Y es nuestra responsabilidad poner lo mejor. Arrojarlos a la propuesta hegeliana de soñar la época que viene como posibilidad de afrontar el interrogante sobre qué universidad queremos. Colocar el interrogante en la acción, provocarlo en el ejercicio cotidiano de la vida institucional, compartirlo en el resto de las prácticas políticas, pedagógicas y sociales sobre las cuales la universidad sostiene su existencia.

# Nada del otro mundo

Retomo el interrogante del Toto, ¿Qué idea de universidad está en juego? Pienso que tal vez, en una época de mercantilización generalizada, una punta de ovillo pueda ser la nobleza de la política. La imprescindible reposición de lo político para las nuevas referencias de época. Leer desde otros ángulos lo que se agitó y trabó, protegió y condenó, promovió y fracasó, habilitó e impidió en estos años que van del siglo XXI. Enlace con un pasado al alcance de la mano que no implica soñarlo, añorarlo, regresarlo; sino que exige indefectiblemente la toma de conciencia de la despedida, rescatando la experiencia que nos atravesó y que "no fue magia". Dejar de lado el registro de la nostalgia y avivar una reflexión que se sumerja en lo que ya no es. Reflexión que bucee en el esfuerzo de interpretar un presente que nos soltó la mano y cuya resolución espera adelante.

Y es el cogobierno, el ejercicio de la voluntad al servicio de ideales compartidos, donde podemos comenzar a dibujar lo nuevo de un presente que se muestra como descomposición y recomposición de fuerza. Desde otros lenguajes, señas, palabras y marcos de entendimientos. El desafío es político, entendiendo está idea en tanto construcción política y académica; colectiva y de interclastro en participación plena. Y es en el pretexto de la pregunta sobre la universidad donde quizás se esconda la labranza de un pensamiento de época, en donde la batalla sobre la cual la universidad sostiene su existencia se da entre quienes ambicionan a la universidad como una organización administrada empresarialmente cuyo horizonte único es el mercado, y quienes entendemos que la universidad se constituye como una apuesta apasionada a favor del saber y como una práctica democrática de derechos. Y a ese egoísmo básico que constituye el mercado, se opone el saber de que hay una preocupación por lo humano que va más allá de lo económico. Y esto es una postura ética que nos posiciona.

## Las bases

Antes de terminar releo lo escrito, vuelvo también a las lecturas que consulté para este trabajo. Pienso en mi papá, un tipo que terminó

la primaria y salió a trabajar, en mi mamá que dejó psicología en los primeros años y se cargó la casa, los hijos. Pienso en ese juramento de papá y mamá: "les vamos a dejar una carrera universitaria". Estudié Comunicación Social y una Especialización en Investigación de la Comunicación en la UNC. Soy nodocente de la FCS.

Y pienso en mis hijos. El Igna este año termina la secundaria, dice que quiere estudiar economía en la UNC. El Rami va a segundo año de la secundaria, le gusta biología, programación... me pregunta dónde están esas Facultades.

La historia, la memoria y los deseos están en estos pensamientos. Las ausencias, los horizontes de expectativas están allí.

Las verdades del corazón, están allí.

Mi lugar en la UNC, y el lugar fundamental que la UNC tiene en mi vida, están.

Todo lo que aprendo de las personas que hacen la Facultad de Sociales, de mis compañeros y compañeras y ningún curriculum registra, está allí.

Los textos, que azarosos llegaron por estos días están allí. Como este discurso de Lorca, que fue luz y título de este trabajo: "No sólo de pan vive el hombre. Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle no pediría un pan; sino que pediría medio pan y un libro. Y yo ataco desde aquí violentamente a los que solamente hablan de reivindicaciones económicas sin nombrar jamás las reivindicaciones culturales que es lo que los pueblos piden a gritos. Bien está que todos los hombres coman, pero que todos los hombres sepan. Que gocen todos los frutos del espíritu humano porque lo contrario es convertirlos en máquinas al servicio del Estado, es convertirlos en esclavos de una terrible organización social".

Estos pensamientos, alertando que lo esencial persiste más allá de los olvidos pasajeros, están allí. Y quedan acá.



